

EL CATECISMO MENOR

[TEXTO]



Para el Prólogo de los Catecismos de
Wesminster, vease la página 126.

EL CATECISMO MENOR

7.001 P. 1. ¿Cuál es el fin principal del ser humano?

R. El fin principal del ser humano es glorificar a Dios,¹ y gozar de su presencia para siempre.²

7.002 P. 2. ¿Qué regla ha dado Dios para mostrarnos cómo hemos de glorificarle y de gozar de su presencia?

R. La Palabra de Dios, contenida en las Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, es la única regla para mostrarnos cómo hemos de glorificar a Dios y gozar de su presencia.¹

7.003 P. 3. ¿Qué es lo que principalmente enseñan las Escrituras?

R. Lo que principalmente enseñan las Escrituras es lo que el ser humano debe creer acerca de Dios, y los deberes que Dios requiere de sus criaturas.¹

7.004 P. 4. ¿Qué es Dios?

R. Dios es Espíritu,¹ infinito, eterno, e inalterable en su ser,² sabiduría,³ poder,⁴ santidad,⁵ justicia,⁶ bondad,⁷ y verdad.⁸

7.005 P. 5. ¿Hay más de un Dios?

R. No hay sino sólo uno, el Dios vivo y verdadero.¹

7.006 P. 6. ¿Cuántas personas hay en la Divinidad?

R. Hay tres personas en la Divinidad: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo; y estas tres personas son un solo Dios, una misma substancia, iguales en poder y en gloria.

7.007 P. 7. ¿Qué son los decretos de Dios?

R. Los decretos de Dios son su propósito eterno, según el consejo de su voluntad, por medio del cual Dios ha preordenado, para su propia gloria, todo lo que sucede.¹

7.008 P. 8. ¿Cómo ejecuta Dios sus decretos?

R. Dios ejecuta sus decretos en las obras de la creación y de la providencia.

7.009 P. 9. ¿Qué es la obra de la creación?

R. La obra de la creación consiste en que Dios creó todas las cosas de la nada, por el poder de su palabra, en el espacio de seis días, y todas muy buenas.

7.010 P. 10. ¿Cómo creó Dios al ser humano?

R. Dios creó al ser humano varón y hembra, según su propia imagen,¹ en conocimiento, justicia y santidad,² con dominio sobre las criaturas.³

7.011 P. 11. ¿Cuáles son las obras de providencia de Dios?

R. Las obras de providencia de Dios son aquellas mediante las cuales Dios preserva¹ santa,² sabia³ y poderosamente gobernando a todas las criaturas, y a todas sus acciones.⁴

7.012 P. 12. ¿Qué acto especial de providencia realizó Dios para el ser humano en el estado en que éste fue creado?

R. Cuando Dios creó al ser humano, hizo un pacto de vida con él, bajo condición de perfecta obediencia;¹ prohibiéndole comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, bajo pena de muerte.²

7.013 P. 13. ¿Permanecieron nuestros primeros padres en el estado en que fueron creados?

R. Nuestros primeros padres, dejados en la libertad de su propia voluntad, cayeron del estado en el cual fueron creados, pecando contra Dios.¹

7.014 P. 14. ¿Qué es el pecado?

R. El pecado es toda falta de conformidad con la ley de Dios o la transgresión de la misma.¹

7.015 P. 15. ¿Cuál fue el pecado por cuya causa nuestros primeros padres cayeron del estado en el que fueron creados?

R. El pecado por cuya causa nuestros primeros padres cayeron del estado en que fueron creados fue el comer el fruto prohibido.¹

7.016 P. 16. ¿Cayó todo ser humano en la primera transgresión de Adán?

R. Siendo que el pacto hecho con Adán no fue sólo para él mismo, sino también para su posteridad,¹ todo ser humano que desciende de él por la generación ordinaria pecó en él, y cayó con él en su primera transgresión.²

7.017 P. 17. ¿A qué estado llevó la caída al ser humano?

R. La caída llevó al ser humano a un estado de pecado y miseria.

7.018 P. 18. ¿En qué consiste lo pecaminoso del estado en que cayó el ser humano?

R. Lo pecaminoso del estado en que cayó el ser humano consiste en la culpabilidad del primer pecado de Adán,¹ la falta de la justicia original, y la corrupción de toda su naturaleza, llamada comúnmente pecado original,² con todas las transgresiones actuales que de esto proceden.³

7.019 P. 19. ¿En qué consiste la miseria del estado en que cayó el ser humano?

R. Todos los seres humanos, por su caída, perdieron la comunión con Dios,¹ están bajo la ira y la condenación de Dios,² y por tanto sujetos a todas las miserias de esta vida, inclusive a la muerte misma, y a las penas del infierno para siempre.³

7.020 P. 20. ¿Dejó Dios a los seres humanos morir en tal estado de pecado y miseria?

R. Habiendo Dios, por su propia bondad y placer, elegido desde la eternidad a algunos para la vida eterna,¹ hizo un pacto de gracia para librarles de tal estado de pecado y miseria, y para traerlos a un estado de salvación por medio de un Redentor.²

7.021 P. 21. ¿Quién es el Redentor de los elegidos de Dios?

R. El único Redentor de los elegidos de Dios es el Señor Jesucristo¹ quien, siendo el Hijo eterno de Dios, se hizo hombre,² y así fue y permanece para siempre, Dios y hombre en dos naturalezas distintas, y en una sola Persona.³

7.022 P. 22. ¿Cómo pudo Cristo, siendo el Hijo de Dios, hacerse hombre?

R. Cristo, el Hijo de Dios, se hizo hombre al tomar un cuerpo verdadero y un alma racional,¹ siendo concebido por el poder del Espíritu Santo, en el vientre de la Virgen María, y nacido de ella,² pero sin pecado.³

7.023 P. 23. ¿Qué oficios cumple Cristo como Redentor nuestro?

R. Cristo, como Redentor nuestro, cumple los oficios de profeta,¹ sacerdote,² y rey, tanto en su estado de humillación como en el de exaltación.³

7.024 P. 24. ¿Cómo cumple Cristo con el oficio de profeta?

R. Cristo cumple con el oficio de profeta al revelarnos,¹ por su Palabra y Espíritu, la voluntad de Dios para nuestra salvación.²

7.025 P. 25. ¿Cómo cumple Cristo con el oficio de sacerdote?

R. Cristo cumple con el oficio de sacerdote al haberse ofrecido a sí mismo, una sola vez, en sacrificio para satisfacer la justicia divina¹ y para reconciliarnos con Dios,² y al interceder continuamente por nosotros.³

7.026 P. 26. ¿Cómo cumple Cristo con el oficio de rey?

R. Cristo cumple con el oficio de rey sujetándonos a sí mismo,¹ rigiendo y defendiéndonos,² y refrenando y venciendo a todos sus enemigos y a los nuestros.³

7.027 P. 27. ¿En qué consistió la humillación de Cristo?

R. La humillación de Cristo consistió en haber nacido, y esto en una baja condición,¹ sujeto a la ley,² sufriendo las miserias de esta vida,³ la ira de Dios,⁴ y la muerte maldita de la cruz;⁵ en haber sido sepultado, y en haber permanecido bajo el dominio de la muerte por algún tiempo.⁶

7.028 P. 28. ¿En qué consiste la exaltación de Cristo?

R. La exaltación de Cristo consiste en haber resucitado de entre los muertos al tercer día,¹ en haber ascendido al cielo, en estar sentado a la diestra de Dios Padre,² y en venir para juzgar al mundo en el último día.³

7.029 P. 29. ¿Cómo somos hechos partícipes de la redención comprada por Cristo?

R. Somos hechos partícipes de la redención comprada por Cristo por la aplicación eficaz que de ella nos hace el Espíritu Santo.

7.030 P. 30. ¿Cómo nos aplica el Espíritu la redención comprada por Cristo?

R. El Espíritu nos aplica la redención comprada por Cristo al obrar fe en nosotros¹ y, por lo tanto, al unirnos a Cristo por nuestro llamamiento eficaz.²

7.031 P. 31. ¿Qué es el llamamiento eficaz?

R. El llamamiento eficaz es la obra del Espíritu de Dios¹ por la cual, convenciéndonos de nuestro pecado y miseria,² iluminando nuestras mentes con el conocimiento de Cristo,³ y renovando nuestras voluntades,⁴ el Espíritu nos persuade y nos capacita para abrazar a Cristo, quien nos ha sido ofrecido gratuitamente en el evangelio.⁵

7.032 P. 32. ¿De qué beneficios participan en esta vida las personas que son eficazmente llamadas?

R. Las personas que son eficazmente llamadas participan en esta vida de la justificación,¹ de la adopción,² de la santificación, y de los varios otros beneficios que, en esta vida, acompañan a éstas o se derivan de ellas.³

7.033 P. 33. ¿Qué es la justificación?

R. La justificación es un acto de la libre gracia de Dios, por el cual Dios perdona todos nuestros pecados,¹ y nos acepta como justos delante de sus ojos,² únicamente en virtud de la justicia de Cristo atribuida a nosotros,³ y recibida sólo por la fe.⁴

7.034 P. 34. ¿Qué es la adopción?

R. La adopción es un acto de la libre gracia de Dios,¹ por el cual somos recibidos en el número,² y tenemos derecho a todos los privilegios de las hijas y los hijos de Dios³

7.035 P. 35. ¿Qué es la santificación?

R. La santificación es la obra de la libre gracia de Dios,¹ por la cual somos completamente renovados a la imagen de Dios,² y capacitados más y más para morir al pecado y para vivir rectamente.³

7.036 P. 36. ¿Cuáles son los beneficios que en esta vida acompañan a la justificación, la adopción y la santificación, o que fluyen de ellas?

R. Los beneficios que en esta vida acompañan a la justificación, la adopción y la santificación o que fluyen de ellas son: la seguridad del amor de Dios, la paz de la conciencia, el gozo en el Espíritu Santo,¹ el crecimiento en la gracia,² y la perseverancia en ella hasta el fin.³

7.037 P. 37. ¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes al morir?

R. Las almas de los creyentes, al morir, son hechas perfectas en santidad e inmediatamente pasan a la gloria;¹ y sus cuerpos, estando todavía unidos a Cristo,² descansan en sus tumbas hasta la resurrección.³

7.038 P. 38. ¿Qué beneficios reciben de Cristo los creyentes al resucitar?

R. Al resucitar, los creyentes levantados en gloria,¹ serán públicamente reconocidos y absueltos en el Día del Juicio,² y serán perfectamente bendecidos con el goce de Dios³ por toda la eternidad.⁴

7.039 P. 39. ¿Cuál es el deber que Dios exige a los seres humanos?

R. El deber que Dios exige a los seres humanos es la obediencia a su voluntad revelada.

7.040 P. 40. ¿Cuál fue la primera regla que Dios reveló a los seres humanos para guiarles a la obediencia?

R. La primera regla que Dios reveló a los seres humanos para su obediencia fue la ley moral.¹

7.041 P. 41. ¿Dónde se haya sumariamente comprendida la ley moral?

R. La ley moral se haya sumariamente comprendida en los Diez Mandamientos.

7.042 P. 42. ¿Cuál es el resumen de los Diez Mandamientos?

R. El resumen de los Diez Mandamientos es: amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, y con toda nuestra mente; y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

7.043 P. 43. ¿Cuál es el prefacio de los Diez Mandamientos?

R. El prefacio de los Diez Mandamientos está en estas palabras: “Yo soy Jehová tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre.”¹

7.044 P. 44. ¿Qué nos enseña el prefacio de los Diez Mandamientos?

R. El prefacio de los Diez Mandamientos nos enseña que debido a que Dios es el Señor, y nuestro Dios y Redentor, nosotros, por lo tanto, tenemos la obligación de guardar sus mandamientos.

7.045 P. 45. ¿Cuál es el primer mandamiento?

R. El primer mandamiento es: “No otros dioses ajenos delante de mí.”

7.046 P. 46. ¿Qué se exige en el primer mandamiento?

R. El primer mandamiento nos exige¹ que conozcamos y confesemos a Dios como el único y verdadero Dios, y como nuestro Dios;² y que adoremos y glorifiquemos a Dios como tal.³

7.047 P. 47. ¿Qué se prohíbe en el primer mandamiento?

R. El primer mandamiento prohíbe negar,¹ o no adorar y glorificar, al verdadero Dios como Dios,² y como nuestro Dios;³ y prohíbe que demos a cualquier otro ser la adoración y la gloria que sólo a Dios pertenecen.⁴

7.048 P. 48. ¿Qué enseñanza especial nos ofrecen las palabras “delante de mí”, contenidas en el primer mandamiento?

R. Las palabras “delante de mí”, contenidas en el primer mandamiento, nos enseñan que Dios, quien ve todas las cosas, se da cuenta del pecado de honrar a cualquier otro dios y se ofende por ello.¹

7.049 P. 49. ¿Cuál es el segundo mandamiento?

R. El segundo mandamiento es: “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso que visito la maldad de

los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen. Y hago misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos.”¹

7.050 P. 50. ¿Qué se exige en el segundo mandamiento?

R. El segundo mandamiento nos exige recibir, observar y guardar, pura e íntegramente, toda adoración religiosa y toda ordenanza, tal y como Dios lo ha designado en su Palabra¹

7.051 P. 51. ¿Qué se prohíbe en el segundo mandamiento?

R. El segundo mandamiento prohíbe adorar a Dios por medio de imágenes,¹ o por cualquier otro medio que no esté autorizado por su Palabra.²

7.052 P. 52. ¿Cuáles son las razones que apoyan al segundo mandamiento?

R. Las razones que apoyan al segundo mandamiento son: la soberanía¹ y el dominio² de Dios sobre nosotros, y el celo que siente Dios por su propio culto.³

7.053 P. 53. ¿Cuál es el tercer mandamiento?

R. El tercer mandamiento es: “No tomarás en vano el nombre de Jehová tu Dios, porque Jehová no dará por inocente al que tomare su nombre en vano.”

7.054 P. 54. ¿Qué se exige en el tercer mandamiento?

R. El tercer mandamiento exige el uso santo y reverente de los nombres de Dios,¹ así como también de sus títulos, sus atributos,² sus ordenanzas,³ su Palabra⁴ y sus obras.⁵

7.055 P. 55. ¿Qué se prohíbe en el tercer mandamiento?

R. El tercer mandamiento prohíbe toda profanación o abuso de cualquier cosa a través de la cual Dios se da a conocer.

7.056 P. 56. ¿Cuál es la razón que apoya al tercer mandamiento?

R. La razón que apoya al tercer mandamiento es que, aunque las personas que quebranten este mandamiento logren escapar del castigo de los seres humanos, el Señor nuestro Dios no las dejará escapar de su justo juicio.

7.057 P. 57. ¿Cuál es el cuarto mandamiento?

R. El cuarto mandamiento es: “Acuérdate del día del descanso para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día será descanso para Jehová tu Dios. No harás en él obra alguna, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu animal, ni el forastero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días Jehová hizo los cielos, la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día. Por eso Jehová bendijo el día del descanso y lo santificó.”

7.058 P. 58. ¿Qué se exige en el cuarto mandamiento?

R. El cuarto mandamiento exige que apartemos para Dios los tiempos que Dios ha señalado en su Palabra; y, especialmente, un día completo en cada siete debe ser día de reposo apartado para Dios.¹

7.059 P. 59. ¿Cuál de los siete días ha designado Dios como el día de reposo semanal?

R. Desde el comienzo del mundo hasta la resurrección de Cristo, Dios señaló el día séptimo de la semana como el día de reposo semanal;¹ mas desde entonces Dios señaló el primer día de la semana como el día de reposo cristiano, el cual ha de continuar hasta el fin del mundo.²

7.060 P. 60. ¿Cómo debemos santificar el día de reposo?

R. El día de reposo debe santificarse absteniéndonos durante todo ese día aún de las ocupaciones y recreaciones mundanales que son permitidas en otros días;¹ y pasando todo el día en los ejercicios públicos y privados de la adoración a Dios,² excepto el tiempo que haya que emplear en las obras de necesidad o de misericordia.³

7.061 P. 61. ¿Qué se prohíbe en el cuarto mandamiento?

R. El cuarto mandamiento prohíbe omitir, o cumplir de forma descuidada, los deberes exigidos,¹ así como también profanar el día por la ociosidad, o por hacer lo que en sí es pecaminoso,² o por pensamientos, palabras u obras innecesarias respecto a nuestras ocupaciones o recreaciones mundanas.³

7.062 P. 62. ¿Cuáles son las razones que apoyan al cuarto mandamiento?

R. Las razones que apoyan al cuarto mandamiento son: que Dios nos ha dado seis días de la semana para nuestras propias ocupaciones;¹ que Dios ha reclamado para sí como propiedad especial el día séptimo;² que Dios mismo ha dado el ejemplo;³ y que Dios ha bendecido el día de reposo.⁴

7.063 P. 63. ¿Cuál es el quinto mandamiento?

R. El quinto mandamiento es: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se prolonguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.”

7.064 P. 64. ¿Qué se exige en el quinto mandamiento?

R. El quinto mandamiento exige que preservemos el honor y que cumplamos con las obligaciones que debemos a cada cual, según su puesto y relación, como superiores, inferiores o iguales.¹

7.065 P. 65. ¿Qué se prohíbe en el quinto mandamiento?

R. El quinto mandamiento prohíbe descuidar o cometer cualquier acto en contra del honor o el servicio que debemos a cada cual, según el puesto o la relación que ocupa.

7.066 P. 66. ¿Cuál es la razón que apoya al quinto mandamiento?

R. La razón que apoya al quinto mandamiento es una promesa de larga vida y de prosperidad (siempre y cuando ésta sea para la gloria de Dios y para el bien humano) hecha a toda persona que guarde este mandamiento.

7.067 P. 67. ¿Cuál es el sexto mandamiento?

R. El sexto mandamiento es: “No matarás.”

7.068 P. 68. ¿Qué se exige en el sexto mandamiento?

R. El sexto mandamiento exige que hagamos todos los esfuerzos legítimos para preservar nuestra propia vida¹ y la de otras personas.²

7.069 P. 69. ¿Qué se prohíbe en el sexto mandamiento?

R. El sexto mandamiento prohíbe quitarnos la vida propia,¹ o atentar contra la de nuestro prójimo injustamente,² o todo lo que tiende a estos actos.³

7.070 P. 70. ¿Cuál es el séptimo mandamiento?

R. El séptimo mandamiento es: “No cometerás adulterio.”

7.071 P. 71. ¿Qué se exige en el séptimo mandamiento?

R. El séptimo mandamiento exige preservar nuestra propia castidad¹ y la de nuestro prójimo,² en corazón,³ palabra⁴ y conducta.⁵

7.072 P. 72. ¿Qué se prohíbe en el séptimo mandamiento?

R. El séptimo mandamiento prohíbe todo pensamiento,¹ palabra² y acción impúdica.³

7.073 P. 73. ¿Cuál es el octavo mandamiento?

R. El octavo mandamiento es: “No robarás.”

7.074 P. 74. ¿Qué se exige en el octavo mandamiento?

R. El octavo mandamiento exige procurar y promover, por todo medio legítimo, la prosperidad y el bienestar nuestro,¹ y el de los demás.²

7.075 P. 75. ¿Qué se prohíbe en el octavo mandamiento?

R. El octavo mandamiento prohíbe todo lo que impide o tiende a impedir injustamente la prosperidad y el bienestar nuestro,¹ o el de nuestro prójimo.²

7.076 P. 76. ¿Cuál es el noveno mandamiento?

R. El noveno mandamiento es: “No darás falso testimonio contra tu prójimo.”

7.077 P. 77. ¿Qué se exige en el noveno mandamiento?

R. El noveno mandamiento exige mantener y promover la verdad entre los seres humanos,¹ así como también nuestro buen nombre² y el buen nombre de nuestro prójimo,³ especialmente al dar testimonio.⁴

7.078 P. 78. ¿Qué se prohíbe en el noveno mandamiento?

R. El noveno mandamiento prohíbe todo lo que perjudica a la verdad,¹ o que daña nuestro buen nombre y el de nuestro prójimo.²

7.079 P. 79. ¿Cuál es el décimo mandamiento?

R. El décimo mandamiento es: “No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo.”

7.080 P. 80. ¿Qué se exige en el décimo mandamiento?

R. El décimo mandamiento exige que nos contentemos plenamente con nuestra propia condición,¹ y que mantengamos una actitud correcta y generosa para con nuestro prójimo y todas sus pertenencias.²

7.081 P. 81. ¿Qué se prohíbe en el décimo mandamiento?

R. El décimo mandamiento prohíbe estar descontentos con nuestra propia condición,¹ tener envidia o pesar del bien de nuestro prójimo,² y toda acción o inclinación desordenada hacia cualquier cosa que sea suya.³

7.082 P. 82. ¿Hay alguna persona que pueda guardar perfectamente los mandamientos de Dios?

R. Desde la caída, ni una sola persona puede, en esta vida, guardar perfectamente los mandamientos de Dios,¹ sino que los quebranta diariamente, en pensamiento,² en palabra³ y en hecho.⁴

7.083 P. 83. ¿Son todas las transgresiones de la ley igualmente viles?

R. Algunos pecados en sí mismos, y a causa de varias agravantes, son más viles que otros ante los ojos de Dios.

7.084 P. 84. ¿Qué es lo que merece todo pecado?

R. Todo pecado merece la ira y la maldición de Dios, tanto en esta vida como en la venidera.¹

7.085 P. 85. ¿Qué exige Dios de nosotros para que escapemos de la ira y de la maldición que merecemos a causa de nuestro pecado?

R. Para escaparnos de la ira y de la maldición de Dios, las cuales merecemos por nuestro pecado, Dios exige de nosotros la fe en Jesucristo, el arrepentimiento para vida,¹ y el uso diligente de todos los medios externos mediante los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención.²

7.086 P. 86. ¿Qué es la fe en Jesucristo?

R. La fe en Jesucristo es una gracia salvadora,¹ por la cual recibimos² a Cristo y confiamos sólo en él para nuestra salvación,³ tal y como él nos ha sido ofrecido en el evangelio.⁴

7.087 P. 87. ¿Qué es el arrepentimiento para vida?

R. El arrepentimiento para vida es una gracia salvadora,¹ por la cual la persona pecadora, al tener verdadera conciencia de sus pecados² y al conocer la misericordia de Dios en Cristo,³ con dolor y odio de sus pecados se convierte de ellos a Dios,⁴ con el pleno propósito de esforzarse por una nueva obediencia.⁵

7.088 P. 88. ¿Cuáles son los medios externos mediante los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención?

R. Los medios externos y ordinarios mediante los cuales Cristo nos comunica los beneficios de la redención son sus ordenanzas, especialmente la Palabra, los sacramentos y la oración,¹ todos los cuales son hechos eficaces para la salvación de los elegidos.

7.089 P. 89. ¿Cómo llega la Palabra a ser eficaz para la salvación?

R. El Espíritu de Dios hace que la lectura, más especialmente la predicación de la Palabra, sean medios eficaces de convencer y de convertir a las personas pecadoras,¹ y de edificarles en santidad y consuelo, por medio de la fe para salvación.²

7.090 P. 90. ¿Cómo debe leerse y escucharse la Palabra para que sea eficaz para la salvación?

R. Para que la Palabra se haga eficaz para la salvación, debemos de prestarle atención con diligencia,¹ preparación² y oración;³ recibirla con fe⁴ y amor;⁵ atesorarla en nuestros corazones;⁶ y practicarla en nuestras vidas.⁷

7.091 P. 91. ¿Cómo se hacen los sacramentos medios eficaces de salvación?

R. Los sacramentos se hacen medios eficaces de salvación, no porque haya alguna virtud en ellos, o en la persona que los administra, sino solamente por la bendición de Cristo, y por la obra de su Espíritu en aquellas personas que los reciben por fe.¹

7.092 P. 92. ¿Qué es un sacramento?

R. Un sacramento es una ordenanza sagrada instituida por Cristo, que representa,¹ confirma y aplica a los creyentes,² por medio de signos visibles, la presencia de Cristo y los beneficios del nuevo pacto.

7.093 P. 93. ¿Cuáles son los sacramentos del Nuevo Testamento?

R. Los sacramentos del Nuevo Testamento son el Bautismo¹ y la Cena del Señor.²

7.094 P. 94. ¿Qué es el Bautismo?

R. El Bautismo es un sacramento, en el cual el lavamiento con agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo,¹ significa y sella nuestra unión con Cristo, nuestra participación en los beneficios del pacto de gracia,² y nuestro compromiso de ser del Señor.³

7.095 P. 95. ¿A quiénes debe de administrarse el Bautismo?

R. El Bautismo no debe administrarse a ninguno que esté fuera de la Iglesia visible hasta que profesen su fe en Cristo y obediencia a él;¹ pero los infantes de las personas que son miembros de la Iglesia visible sí deben bautizarse.²

7.096 P. 96. ¿Qué es la Cena del Señor?

R. La Cena del Señor es un sacramento por el cual dando y recibiendo pan y vino, según la ordenanza de Cristo, se simboliza su muerte;¹ y las personas que dignamente lo reciben son hechas, no de una manera corporal y carnal, sino por la fe, partícipes de su cuerpo y sangre, y de todos sus beneficios, para su nutrimento espiritual y su crecimiento en gracia.²

7.097 P. 97. ¿Qué se requiere para recibir dignamente la Cena del Señor?

R. Para recibir dignamente la Cena del Señor, se requiere de los participantes que se examine cada cual en cuanto a su conocimiento para discernir el cuerpo del Señor;¹ su fe para alimentarse en él;² su arrepentimiento,³ amor,⁴ y nueva obediencia;⁵ para que no sea que, comiendo indignamente, coman y beban para su propia condenación.⁶

7.098 P. 98. ¿Qué es la oración?

R. La oración es un acto mediante el cual presentamos a Dios nuestros deseos,¹ pidiendo sólo aquellas cosas que estén de acuerdo con su voluntad² y orando en el nombre de Cristo,³ confesando nuestros pecados,⁴ y reconociendo con gratitud su misericordia.⁵

7.099 P. 99. ¿Qué regla nos ha dado Dios para dirigirnos en la oración?

R. Toda la Palabra de Dios es útil para dirigirnos en la oración;¹ pero la regla especial es el estilo de oración que Cristo enseñó a sus discípulos, y que comúnmente llamamos “la Oración del Señor”.²

7.100 P. 100. ¿Qué nos enseña el prefacio de la Oración del Señor?

R. El prefacio de la Oración del Señor que dice: “Padre nuestro que estás en los cielos”, nos enseña a acercarnos a Dios con máxima reverencia y toda confianza, como niños que acuden a un padre que puede y desea ayudarlos;¹ y también nos enseña a orar con y por otras personas.²

7.101 P. 101. ¿Qué rogamos en la primera petición?

R. En la primera petición que dice: “Santificado sea tu nombre”, rogamos a Dios que nos ayude, a nosotros y a los demás, a glorificarlo en todo aquello por lo cual Dios se da a conocer,¹ y que disponga todas las cosas para su propia gloria.²

7.102 P. 102. ¿Qué rogamos en la segunda petición?

R. En la segunda petición que dice: “Venga tu reino”, rogamos por la destrucción del reino de Satanás;¹ y por el progreso del Reino de gracia, pidiendo que nosotros y los demás seamos incluidos y conservados en él;² y por que venga pronto el Reino de gloria.³

7.103 P. 103. ¿Qué rogamos en la tercera petición?

R. En la tercera petición que dice: “Sea hecha tu voluntad, como en el cielo así también en la tierra”, rogamos a Dios que, por medio de su gracia, nos dé capacidad y deseo para conocer, obedecer y someternos a su voluntad en todas las cosas,¹ así como lo hacen los ángeles en el cielo.²

7.104 P. 104. ¿Qué rogamos en la cuarta petición?

R. En la cuarta petición que dice: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”, rogamos que, de las dádivas que Dios otorga libremente, podamos recibir una porción suficiente de las cosas buenas de esta vida,¹ y que con ellas nos conceda el goce de su bendición.²

7.105 P. 105. ¿Qué rogamos en la quinta petición?

R. En la quinta petición que dice: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores”, rogamos que Dios, por el amor de Cristo, perdone gratuitamente todos nuestros pecados,¹ y se nos anima a pedir esto porque, por la gracia de Dios, somos capaces de perdonar de corazón a otras personas.²

7.106 P. 106. ¿Qué rogamos en la sexta petición?

R. En la sexta petición que dice: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal”, rogamos que Dios nos guarde de ser tentados a pecar,¹ o que nos sostenga y nos libre cuando caemos en tentación.²

7.107 P. 107. ¿Qué nos enseña la conclusión de la Oración del Señor?

R. La conclusión de la Oración del Señor, que dice: “Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos. Amén”, nos enseña a derivar nuestro estímulo a través de la oración sólo de Dios,¹ y a alabar a Dios en nuestras oraciones, atribuyendo sólo a Dios el Reino, el poder y la gloria;² y en testimonio de nuestro deseo y seguridad de ser oídos, decimos: “Amén”.³

7.108 Los Diez Mandamientos

EXODO, CAP. 20

Y Dios habló todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios que te saqué de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud.

I. No tendrás otros dioses ajenos delante de mí.

II. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso que visito la maldad de los padres sobre los hijos, hasta la tercera y la cuarta generación de los que me aborrecen. Y hago misericordia a millares de los que me aman y guardan mis mandamientos.

III. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano, porque no dará por inocente Jehová al que tomare su nombre en vano.

IV. Acuérdate del día del reposo para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios. No harás en él obra alguna, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu animal, ni el extranjero que esté dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos, la tierra y el mar, y todo lo que hay en ellos, y reposó en el séptimo día. Por tanto Jehová bendijo el día del reposo y lo santificó.

V. Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

VI. No matarás.

VII. No cometerás adulterio.

VIII. No robarás.

IX. No hablarás falso testimonio contra tu prójimo.

X. No codiciarás la casa de tu prójimo no codiciarás la mujer de tu prójimo ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna que sea de tu prójimo.

7.109**La Oración del Señor**

Mateo, cap. ⁶

Padre nuestro que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre, venga tu reino, sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal. Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria por todos los siglos. Amén.

7.110**El Credo de los Apóstoles**

Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra;

Y en Jesucristo, su único Hijo, y Señor nuestro, que fue concebido por el Espíritu Santo, nació de la Virgen María, padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos;* al tercer día resucitó de entre los muertos; subió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso; y desde allí vendrá al fin del mundo a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Universal, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida perdurable. Amén

*Es decir, continuó en el lugar de los muertos, y bajo el poder de la muerte, hasta el tercer día. Véase la respuesta a la Pregunta 50 en el Catecismo Mayor.

REFERENCIAS PARA LAS PP. 7.001-027

- P. 1.
1. I Co. 10:31; Ro. 11:36.
2. Sal. 73:24-26; Jn. 17:22, 24.
- P. 2.
1. Gá. 1:8, 9; Is. 8:20;
Lc. 16:29, 31; 2 Ti. 3:15-17.
- P. 3.
1. Mi 6:8; Jn. 20:31; Jn. 3:16.
- P. 4.
1. Jn. 4:24.
2. Sal. 90:2; Mal. 3:6; Stg. 1:17; 1 R. 8:27; Jer. 23:21;
Is. 40:22.
3. Sal. 147:5; Ro. 16:27.
4. Gn. 17:1; Ap. 19:16.
5. Is. 57:15; Jn. 17:11; Ap. 4:8.
6. Dt. 32:1.
7. Sal. 100:5; Ro. 2:4.
8. Ex. 34:6; Sal. 117:2.
- P. 5.
1. Dt. 6:4; Jer. 10:10.
- P. 6.
1. 2 Co. 13:14; Mt. 28:19; Mt. 3:16, 17.
- P. 7.
1. Ef. 1:11; Hch. 4:27, 28; Sal. 33:11; Ef. 2:10; Ro. 9:22, 23; 11:33.
- P. 8.
1. Ap. 4:11; Ef. 1:11.
- P. 9.
1. He. 11:3; Ap. 4:11; Gn. 1:1-31.
- P. 10.
1. Gn. 1:27.
2. Col. 3:10; Ef. 4:24.
3. Gn. 1:28.
- P. 11.
1. Sal. 145:17.
2. Sal. 104:24.
3. He. 1:3.
4. Sal. 103:19; Mt. 10:29, 30; Job, Cap. 38-41.
- P. 12.
1. Compare Gn. 2:16, 17 con Ro. 5:12-14, Ro. 10:25-28, y con los pactos hechos con Noé y Abraham.
2. Gn. 2:17.
- P. 13.
1. Gn. 3:6-8, 13; 2 Co. 11:3.

- P. 14.
1. 1 Jn. 3:4; Stg. 4:17; Ro. 3:23.
- P. 15.
I. Véase prueba a la pregunta 13. Gn. 3:6.
- P. 16.
1. Hch. 17:26. Véase pregunta 12.
2. Gn. 2:17. Compare Ro. 5:12-20; 1 Co. 15:21, 22.
- P. 17.
1. Ro. 5:12; Gá. 3:10.
- P. 18.
1. Ro. 5:12, 19; 1 Co. 15:22.
2. Ro. 5:6; Ef. 2:1-3; Ro. 8:7, 8; Gn. 6:5; Ro. 3:10-20; Sal. 51:5; 58:3.
3. Stg. 1:14, 15; Mt. 15:19.
- P. 19.
1. Gn. 3:8, 24.
2. Ef. 2:3.
3. Ro. 5:14; Ro. 6:23.
- P. 20.
1. Ef. 1:4-7.
2. Tit. 3:4-7; Tit. 1:2; Gá. 3:21; Ro. 3:20-22.
- P. 21.
1. 1 Ti. 2:5.
2. Jn. 1:1, 14; Jn 10:30, Fil. 2:6; Gá. 4:4.
3. Véase textos citados; también Fil. 2:5-11.
- P. 22.
1. Jn. 1:14; He. 2:14; Mt. 26:38.
2. Lc. 1:31, 35, 41, 42; Gá. 4:4.
3. He. 4:15; He. 7:26.
- P. 23.
1. Hch. 3:22, Lc. 4:18, 21.
2. He. 5:5, 6; He. 4:14, 15.
3. Ap. 19:16; Is. 9:6, 7; Sal. 2:6.
- P. 24.
1. Jn. 1:1, 4.
2. Jn. 15:15; Jn. 20:31; 2 P. 1:21; Jn. 14:26.
- P. 25.
1. He. 9:14, 28; Ro. 3:26; Ro. 10:4.
2. He. 2:17.
3. He. 7:25.
- P. 26.
1. Sal. 110:3.
2. Is. 33:22.
3. 1 Co. 15:25; Hch. 12:17; 18:9, 10.

P. 27.

1. Lc. 2:7; Fil. 2:6-8; 2 Co. 8:9.
2. Gá. 4:4.
3. Is. 53:3.
4. Mt. 27:46; Lc. 22:41-44.
5. Gá. 3:13; Fil. 2:8.
6. 1 Co. 15:3, 4.

P. 28.

1. Véase el último texto.
2. Hch. 1:9; Ef. 1:19, 20.
3. Hch. 1:11; Hch. 17:31.

P. 29.

1. Jn. 1:12, 13; Jn. 3:5, 6; Tit. 3:5, 6.

P. 30.

1. Ef. 2:8.
2. Jn. 15:5; 1 Co. 6:17; 1 Co. 1:9; 1 P. 5:10.

P. 31.

1. 2 Ti. 1:8, 9; Ef. 1:18-20.
2. Hch. 2:37.
3. Hch. 26:18.
4. Ez. 11:19; Ez. 36:26, 27.
5. Jn. 6:44, 45; Fil. 2:13; Dt. 30:6; Ef. 2:5.

P. 32.

1. Ro. 8:30.
2. Ef. 1:5.
3. 1 Co. 1:30

P. 33.

1. Ef. 1:7.
2. 2 Co. 5:19, 21; Ro. 4:5; Ro. 3: 22. 24. 25.
3. Ro. 5:17-19; Ro. 4:6-8.
4. Ro. 5:1; Hch. 10:43; Gá. 2:16; Fil. 3:9.

P. 34.

1. 1 Jn. 3:1.
2. Jn. 1:12; Ro. 8:17.

P. 35.

1. 2 Ts. 2:13.
2. Ef. 4:23, 24.
3. Ro. 6:4, 6, 14; Ro. 8:4.

P. 36.

1. Ro. 5:1, 2, 5; Ro. 14:17.
2. Col. 1:10, 11; Pr. 4:18; Ef. 3:16-18; 2 P. 3:18.
3. Jer. 32:40; 1 Jn 2:19, 27; Ap. 14:12; 1 P. 1:5; 1 Jn. 5:13.

P. 37.

1. Lc. 23:43; Lc. 16:23; Fil. 1:23; 2 Co. 5:6-8.
2. 1 Ts. 4:14.
3. Ro. 8:23; 1 Ts. 4:14.

P. 38.

1. 1 Co. 15:42, 43.
2. Mt. 25:33, 34; Mt. 10:32.
3. Sal. 16:11; 1 Co. 2:9.
4. 1 Ts. 4:17. Véase contexto precedente.

P. 39.

1. Dt. 29:29; Mi. 6:8; 1 S. 15:22.

P. 40.

1. Ro. 2:14, 15; Ro. 10:5.

P. 41.

1. Mt. 19:17-19.

P. 42.

1. Mt. 22 :37-40.

P. 43.

1. Ex. 20:2.

P. 44.

1. Dt. 11:1; 1 P. 1:17-19.

P. 45.

1. Ex. 20:3.

P. 46.

1. La exposición de los Diez Mandamientos mencionada en las respuestas a las preguntas 46-81 son deducciones de los mandamientos mismos y las reglas presentadas en el Catecismo Mayor, P. 99. Los textos bajo ciertas especificaciones se citan para mostrar que estos están de acuerdo con la enseñanza general de las Escrituras.
2. 1 Cr. 28:9; Dt. 26:17.
3. Mt. 4:10; Sal. 95:6, 7; Sal. 29:2.

P. 47.

1. Sal. 14:1.
2. Ro. 1:20, 21.
3. Sal. 81:11.
4. Ro. 1:25.

P. 48.

1. 1 Cr. 28:9; Sal. 44:20, 21.

P. 49.

1. Ex. 20:4-6.

P. 50.

1. Dt. 12:32; Dt. 32:46; Mt. 28:20.

P. 51.

1. Dt. 4:15, 16, Véanse los vv. 17-19; Hch. 17:29.
2. Dt. 12:30-32.

P. 52.

1. Sal. 95:2, 3.
2. Sal. 45:11.
3. Ex. 34:14.

P. 53.

1. Ex. 20:7.

P. 54.

1. Sal. 29:2; Mt. 6:9.
2. Ap. 15:3, 4.
3. Mal. 1:14.
4. Sal. 138:2.
5. Sal. 107:21, 22.

P. 55.

1. Mal. 2:2; Is. 5:12.

P. 56.

1. Dt. 28:58, 59.

P. 57.

1. Ex. 20:8-11.

P. 58.

1. Lv. 19:30; Dt. 5:12; Is. 56:2-7.

P. 59.

1. Gn. 2:3; Lc. 23:56.
2. Hch. 20:7; 1 Co. 16:1, 2; Jn. 20:19-26.

P. 60.

1. Lv. 23:3; Ex. 16:25-29; Jer. 17:21, 22.
2. Sal. 92:1, 2. (Un Salmo o canto para el día de descanso.) Lc. 4:16; Is. 58:13; Hch. 20:7.
3. Mt. 12:11,12. Véase el contexto.

P. 61.

1. Ez. 22:26; Mal. 1:13; Am. 8:5.
2. Ez. 23:38.
3. Is. 58:13; Jer. 17:24, 27.

P. 62.

1. Ex. 31:15, 16.
2. Lv. 23:3.
3. Ex. 31:17.
4. Gn. 2:3.

P. 63.

1. Ex. 20:12.

P. 64.

1. Ef. 5:21, 22; Ef. 6:1, 5, 9;
Ro. 13:1; Ro.12:10.

- P. 65.
1. Ro.13:7, 8.
- P. 66.
1. Ef. 6:2, 3.
- P. 67.
1. Ex. 20:13 .
- P. 68.
1. Ef. 5:29; Mt. 10:23.
2. Sal. 82:3, 4; Job 29:13;1 R. 18:4.
- P. 69.
1. Hch. 16:28.
2. Gn. 9:6.
3. Mt. 5:22; 1 Jn. 3:15; Gá. 5:15; Pr. 24:11, 12; Ex. 21:18-32.
- P. 70.
1. Ex. 20:14.
- P. 71.
1. 1 Ts. 4:4, 5.
2. 1 Co. 7:2; Ef. 5:11, 12.
3. Mt. 5 :28 .
4. Ef. 4:29; Col. 4:6.
5. 1 P. 3:2.
- P. 72.
1. Mt. 5:28.
2. Ef. 5:4.
3. Ef. 5:3.
- P. 73.
1. Ex. 20:15.
- P. 74.
1. 2 Ts. 3:10-12; Ro. 12:17; Pr. 27:23.
2. Lv. 25:35; Fil. 2:4; Pr. 13:4; Pr. 20:4; Pr. 24:30-34.
- P. 75.
1. 1 Ti.5:8.
2. Ef. 4:28, Pr. 21:16;
2 Ts. 3:7-10.
- P. 76.
1. Ex. 20:16.
- P. 77.
1. Zac. 8:16.
2. 1 P. 3:16; Hch. 25:10.

3. 3 Jn. 12.
4. Pr. 14:5, 25.

P. 78.

1. Pr. 19:5; Pr. 6:16-19.
2. Lc. 3:14; Sal. 15:3.

P. 79.

1. Ex. 20:17.

P. 80.

1. He. 13:5.
2. Ro. 12:15; Fil. 2:4; 1 Co. 13:4-6.

P. 81.

1. 1 Co. 10:10.
2. Gá. 5:26.
3. Col. 3:5.

P. 82.

1. 1 R. 8:46; 1 Jn. 1:8-2:6.
2. Gn. 8:21.
3. Stg. 3:8.
4. Stg. 3:2.

P. 83.

1. Sal. 19:13; Jn. 19:11.

P. 84.

1. Gá. 3:10; Mt. 25:41.

P. 85.

1. Hch. 20:21; Mc. 1:15; Jn. 3:18.
2. Véase la pregunta 88 abajo.

P. 86.

1. He. 10:39.
2. Jn. 1:12.
3. Fil. 3:9 .
4. Jn. 6:40.

P. 87.

1. Hch. 11:18.
2. Hch. 2:37.
3. Jl. 2:13.
4. 2 Co. 7:11; Jer. 31:18, 19; Hch. 26:18.
5. Sal. 119:59.

P. 88.

1. Mt. 28:19, 20; Hch, 2:41, 42.

P. 89.

1. Sal. 19:7, Sal. 119:130; He. 4:12.
2. 1 Ts. 1:6; Ro. 1:16; Ro. 16:25; Hch. 20:32.

P. 90.

1. Pr. 8:34.
2. Lc. 8:18; 1 P: 2:1, 2.
3. Sal. 119: 18.
4. He. 4:2 .
5. 2 Ts. 2:10.
6. Sal. 119:11.
7. Lc. 8:15; Stg. 1:25.

P. 91.

1. 1 P. 3:21; Hch. 8:13, 23. Véase el contexto. 1 Co. 3:7; 1 Co. 6:11; 1 Co. 12:13.

P. 92.

1. Mt. 28:19; Mt. 26:26-28.
2. Ro. 4:11.

P. 93.

1. Mt. 28:19.
2. 1 Co. 11:23.

P. 94.

1. Véase Mt. 28:19 citado bajo la Pregunta 93 arriba.
2. Gá. 3:27; Ro. 6:3.
3. Ro. 6:4.

P. 95.

1. Hch. 2:41.
2. Gn. 17:7, 10; Gá. 3:17, 18, 29; Hch. 2:38, 39.

P. 96.

1. Mt. 26:26, 27; 1 Co. 11:26.
2. 1 Co. 10:16; Ef. 3:17.

P. 97.

1. 1 Co. 11:28, 29.
2. Jn. 6:53-56.
3. Zac. 12:10.
4. 1 Jn. 4:19; Gá. 5:6.
5. Ro. 6:4; Ro. 6:17-22; 1 Co. 11:27.
6. 1 Co. 11:27.

P. 98.

1. Sal. 62:8; Sal.10:17.
2. 1 Jn. 5:14; Mt. 26:39; Jn. 6:38.
3. Jn. 16:23.
4. Dn. 9:4.
5. Fil. 4:6.

P. 99.

1. 2 Ti. 3:16,17;1 Jn. 5:14.
2. Mt. 6:9.

P. 100.

1. Is. 64:9; Lc. 11:13; Ro. 8:15.
2. Ef. 6:18; Hch. 12:5; Zac. 8:21.

P. 101.

1. Sal. 67:1-3; 2 Ts. 3:1, Sal. 145.
2. Is. 64:1, 2; Ro. 11:36.

P. 102

1. Sal. 68:1.
2. 2 Ts. 3:1; Sal. 51:18; 67:1-3; Ro. 10:1.
3. Ap. 22:20; 2 P. 3:11-13.

P. 103.

1. Sal. 119:34-36; Hch. 21:14.
2. Sal. 103:20-22.

P. 104.

1. Pr. 30:8.
2. 1 Ti. 4:4, 5; Pr. 10:22.

P. 105.

1. Sal. 51:1; Ro. 3:24,25.
2. Lc. 11:4; Mt. 18:35; Mt. 6:14, 15.

P. 106.

1. Mt. 26:41; Sal. 19:13.
2. 1 Co. 10:13; Sal. 51:10, 12.

P. 107.

1. Dn. 9:18, 19.
2. 1 Cr. 29:11-13.
3. Ap. 22:20, 21; 1 Co. 14:16.

EL CREDO DE LOS APÓSTOLES

1. *I.e.* Continuó en el estado de muerte, y bajo el poder de la muerte hasta el tercer día. Véase la respuesta a la pregunta 50 en el Catecismo Mayor.